

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana	1
Desiderio Erasmo de Rotterdam	6
Estudio Homilético	22
Sermón sobre Lucas	35
Plática sobre casamiento	43
Instalación de la Junta Directiva	44
Bibliografía	48

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Lutero. También ejerció influencia sobre Zwinglio, quien exigía una forma de culto simple y severa. Pero Erasmo mismo se negaba a deducir las consecuencias de sus ideas religiosas, principalmente porque esto pondría en peligro la unidad de la cristiandad. Era esta preocupación, afirma Grimm, más que ninguna otra cosa, lo que lo separó de los reformadores Protestantes.⁵⁵

Dice Grimm en conclusión, el humanismo cristiano, como un movimiento predominantemente intelectual, no pudo presentar un frente común o evocar un entusiasmo dinámico y popular en contra de las fuerzas conservadoras y reaccionarias. Con pocas excepciones, los humanistas se mantuvieron apartados del tumulto que acompañó la Reforma, prefirieron la vida contemplativa, y creyeron que la mejor manera de llevar a cabo sus reformas era estando dentro de la estructura de la iglesia tradicional. En resumen, aunque hubo fuertes elementos religiosos en el humanismo de Erasmo, no había fórmula para juntar a las masas en un movimiento positivo y dinámico.⁵⁶

Héctor Lazos
Caracas, Venezuela

⁵⁵ *Ibid.*, p. 86.

⁵⁶ *Ibid.*

ESTUDIO HOMILETICO

2. Pedro 1:16-22

Introducción

- 1) El autor: El apóstol Pedro (1:1) el autor de la primera epístola.
- 2) Destinatario: Las congregaciones de Asia Menor. Sus miembros eran antes predominantemente paganos.
- 3) Tiempo y lugar de origen: No mucho antes del martirio del apóstol anciano, esto es en Roma (1:13-15; Juan 21:18) alrededor del año 68.
- 4) Motivo: La preocupación del apóstol por los cristianos en la diáspora en vista de los muchos falsos profetas (2:1; 3:3,4) preanunciados ya por el apóstol Pablo especialmente para esta

región (Hech. 20:29,30). Así también 1 Tim. 4,1-3; 2 Tim. 3,1-5 donde se refiere a la misma situación.

- 5) Propósito: Exhortar a sus lectores, hacer segura su vocación y elección considerando la parusía del Señor que puede ser esperada en cualquier momento (1:10; 3:17) y confirmar su fe frente a los falsos profetas. En el pasaje presente Pedro dirige la atención de los lectores a la profecía del Antiguo Testamento con respecto a la parusía de Cristo, demostrándoles que ha sido confirmada delante de él y de sus compañeros de una manera convincente la preexistente divinidad de Cristo. Con esto da peso a su exhortación de que continuamente estudien la palabra profética y la acepten como guía para la vida eterna.

Esta perícopa fué elegida para el 6. domingo después de Epifanía. Los evangelios de los domingos después de Epifanía son como una altura sobre la cual la majestad y gloria divina del encarnado Hijo de Dios se revela paso a paso al lector y oidor siempre más claramente hasta que culminan en la historia de la transfiguración sobre el monte santo. Del otro lado se baja hacia Jerusalén, a través del valle de Cedrón, a Getsemaní, Gábatá, Gólgota y la victoria.

Sobre este desenlace que Jesús debía cumplir en Jerusalén, hablaban con Él en aquella oportunidad Moisés y Elías (Luc. 9:31). Jesús mismo se refería a esto seis días antes (Mat. 16:21). Tal revelación de su preexistente poder y gloria (Juan 17:5) era una demostración terminante de que su eminente pasión y muerte no era un sacrificio impuesto sino voluntario (Juan 10:18) con que llevó muchos hijos a la gloria (Hebr. 2:9,10). La buena nueva del fruto sublime de su profunda humillación es la luz que procede de Dios, que resplandece en los corazones de los hombres y con que da a los hombres la firme seguridad de que Él, el Dios santo y justo, pero también misericordioso, ha reconciliado al mundo consigo mismo por este su Hijo amado pero menospreciado y repudiado por los hombres (2. Cor. 5:19).

Explicación del texto

V. 16-18: Porque os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo no como seguidores de fábulas inventadas sino como testigos oculares que fuimos de su majestad. Pues Él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando de la Gloria majestuosa le fué enviada aquella voz: Este es mi Hijo amado en quien tengo

mi complacencia: y esta voz enviada del cielo la oímos nosotros, estando con Él en el monte santo.

El apóstol explica en primer lugar por qué tantas veces trae a la memoria de sus lectores el evangelio. Para poder hacer progresos en el conocimiento cristiano y en las virtudes cristianas alcanzando una firmeza imperturbable del corazón (V. 5-10), dice el apóstol, no deberán cansarse nunca en estar atentos a la palabra profética. En particular señala la venida de Cristo en su poder y gloria (Mat. 25:31-46) que es la culminación de la esperanza cristiana y la redención final de los hijos de Dios del poder de las tinieblas (Luc. 21:28; 1 Cor. 1:30: ἀπολύτρωσις). Al anunciar Pedro y los otros apóstoles la venida de Cristo para el juicio no siguieron a fábulas ingeniosas, inventadas, σεσοφισμένοις μύθοις ἐξακολούθησαντες, no se hicieron imitadores engañados y propagandistas seductores de fantasías sin efecto. No debe pensarse aquí en fábulas o mitos determinados, aunque tanto la mitología judía como también la pagana abundaba en éstos. El término es más bien general y quiere decir simplemente que el κήρυγμα de los apóstoles no era un embuste y una invención humana. Pues el hombre natural no percibe nada del Espíritu de Dios ni de cosas espirituales (1 Cor. 2:14). Tampoco quiere admitir Pedro que tales fábulas compuestas por hombres sean realmente verdad (1 Cor. 1:20; 2,2-8.13). Solamente se remite al origen celestial de su mensaje.

Como contenido de este mensaje Pedro indica τὴν τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ δύναμιν καὶ παρουσίαν. Si el apóstol piensa aquí, como lo insinúa evidentemente el contexto, en la segunda venida del Señor, esto es la venida para el juicio, entonces ambos términos pueden ser tomados en uno como hablando de la venida poderosa o majestuosa del gran juez del mundo, y esto en contraste con su primera venida ocurrida en humildad y forma de hombre. En sí, la palabra παρουσία, de παρῆναι, significa estar presente, estar cerca de alguien, llegar a su proximidad como por ej. 2 Cor. 7:6; Fil. 1:26. En consecuencia podríamos inclinarnos a pensar también aquí en la encarnación de Jesús, a que debe referirse el mensaje cristiano, que es la médula del mensaje evangélico. Pero el uso del idioma en el N. T. (Mat. 24:3; 15:23; 2 Tes. 2:8; 1 Juan 2:28, etc.) y ante todo el tono escatológico de toda la epístola y el uso 2 veces repetido del término en 3:4 y 3:12 nos obligan a pensar en la venida repentina de Jesucristo que puede esperarse

en cada momento y que será para el juicio final, juicio que el propio Gran Juez del mundo había descrito a sus discípulos en sus caracteres principales. (Mat. 25:31-46).

De este día final de la historia también otros santos hombres de Dios habían hablado repetidas veces en el Antiguo Pacto. P. ej. Job. 19:25-27; Joel 2:11; Sof. 1:14; Mal. 4,1-5. La palabra δύναμις dirige nuestra atención al poder ilimitado del resucitado Señor de los Señores, con que actúa desde su ascensión al cielo de una manera invisible, sentado a la Diestra del Padre (Marc. 14:62, Ef. 1:20; Hebr. 8:1) y que será manifestada a la entera humanidad reunida en el fin de las cosas (Mat. 26:64; Luc. 21:27).

Este κήρυγμα del apóstol Pedro que era común a todos los apóstoles, no era sin embargo una fábula ingeniosa, una fantasía inventada por hombres, no era por hombres ni de hombres, sino un hecho proveniente de Dios, auténtico y fidedigno. Además dice: "Nosotros (Santiago, Juan y yo) fuimos ἑποπται, testigos oculares de su majestad, τῆς ἐκεῖνου μεγαλειότητος. El tierno y humilde Jesús caminando en obediencia perfecta por el camino espinoso a Gólgota nos dió una revelación inolvidable de su potencia y gloria celestial. Pero ¿de qué manera? Vers. 17: Recibiendo de Dios Padre honor y gloria por una voz que le fué enviada de la gloria majestuosísima que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo mi complacencia. Con el γὰρ Pedro fundamenta su afirmación anterior con respecto a la verdad y seguridad de su mensaje. Lo que había predicado de la venida escatológica y gloriosa de Jesús se basa sobre la vista real de esta gloria que le fué concedida a él y sus condiscípulos sobre el monte santo. El apóstol no entra en detalles como lo hacen los sinópticos, sino que enfatiza solamente dos cosas que en aquel entonces le habían impresionado profundamente y que todavía hoy, después de treinta y cinco años, están grabadas tan vívidamente en su mente, esto es, la singular aparición misma y después la conmovedora voz de trueno (Juan 12:28, 29) del Padre exaltando tan magníficamente a su Hijo. El participio λαβών no está relacionado con ningún verbo. Se podría complementar o tomarlo como incompleto. El significado queda el mismo. La τιμὴ καὶ δόξα se refiere a la transfiguración misma, la gloria sobrenatural, al resplandor que sobrepasaba aún la luz del sol al mediodía y que le sobrevino; pero después también a la voz del Padre desde la nube; pues ambas contribuirán a la exaltación

o transfiguración de Jesús. El genitivo absoluto φωνῆς ἐνεχθείσης αὐτῷ τοιαύδε ὑπὸ τῆς μεγαλοπρεποῦς δόξης puede ser interpretado como temporal o modal, o "cuando" o "como" le fué enviada la voz (ἐνεχθείσης = Aor. pas. part. fem. gen. de φέρω). La palabra τοιαύδε, tal, señala la cualidad extraordinaria de la voz que le había traído el testimonio del Padre pero que no se describe más concretamente. Pero debe haber impresionado profundamente a los discípulos, pues cayeron sobre sus rostros y temieron en gran manera (Mat. 17:6), porque la voz vino desde arriba, desde el cielo, desde la nube.

Este acontecimiento indescriptible no fué solamente un testimonio grande para la divinidad eterna de Jesucristo, sino que confirmó también la palabra profética del antiguo pacto y el ζήγγμα apostólico del nuevo pacto, especialmente en relación a la última venida de Jesús. Pedro y los otros discípulos ya antes habían visto innumerables demostraciones de la divinidad de Cristo (Juan 20:30, 31), sus milagros grandiosos, con que reveló su gloria (Juan 2:1-11; 6:1-15; 11:1-48, etc.). También habían oído la voz del Padre ya antes de la transfiguración, esto es en el bautismo de Jesús (Mat. 3:17; Marc. 1:11). Pero esta aparición sublime sobre el monte santo era mucho más grandiosa e impresionante. La voz celestial que vino sobre su Maestro querido y que fué confirmada por la voz majestuosa desde la nube, era indescriptible. Ella confirmaba con suma eficacia el testimonio ofrecido por Pedro 6 días antes en las cercanías de Cesarea Filipos (Mat. 16:16) como también la predicación de la venida de su Maestro recibida de los ángeles (Hch. 1:11). Esta voz, repite, la hemos oído con nuestros propios oídos estando con Él sobre el monte santo. No se trataba de ningún sueño, de ninguna imaginación. Estábamos presentes viéndolo con nuestros propios ojos, oyendo personalmente el testimonio divino desde las nubes. Versículo 19: "Tenemos también, más firme, la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una lámpara que brilla en lugar obscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones."

La primera parte de este versículo puede ser traducida de distinta manera sin afectar la analogía de la fe; ello depende de cómo es interpretada la palabra βεβαιότερον. La Versión de King James sobrepasa el artículo definido τὸν delante de λόγον traduciendo: "We have also a more sure word of prophecy." La Revised Standard Version se expresa así: "And we have the prophetic word made

more sure." Lutero hizo caso omiso del comparativo βεβαιότερον traduciendo así: "Wir haben ein festes prophetisches Wort." En las versiones castellanas la de Valera lo expresa con "más permanente" mientras que la Versión Moderna, la Hispano-Americana y Straubinger se pronuncian casi por una idéntica formulación: "Y también tenemos, más firme, la palabra profética" o "tenemos también, más firme, la palabra profética", o "tenemos también, más segura aún, la palabra profética." Para comprender la intención del apóstol hay que tener presente que "la palabra profética" es, sin duda, el canon del Antiguo Testamento incluyendo todo lo que los hombres santos inspirados por el Espíritu Santo escribieron en el Pacto Antiguo y que Jesús llamó "Moisés y los profetas y los salmos" (Lucas 24:44) o brevemente "La Escritura" (Juan 10:35). En este lugar se enfatiza sin embargo lo que fué predicho con referencia a la venida de Cristo. El centro, el principio y el fin de la palabra profética es el Mesías que debía venir como se describe desde el primer evangelio (Gen. 3:15) hasta la última profecía mesiánica de Malaquías (Mal. 4:1 sig.). Esta palabra profética es firme, segura, cierta, verdadera, formando una base firme y segura del mensaje de salvación, particularmente también del mensaje de la última venida. No tiene necesidad de testigo alguno para hacerla más segura y confirmarla, pues tiene en sí mismo su testimonio, el testimonio del Esp. Santo (Rom. 1:16; 1 Ped. 1:23; 1 Tes. 1:5). Pero es también posible que el apóstol quiso dirigir la atención de sus lectores a la impresión positiva para la fe que la transfiguración majestuosa había hecho sobre él y sus condiscípulos. Ya antes de esta transfiguración Pedro había venido a la fe (Juan 6:69), pero no obstante fué una experiencia que fortaleció enormemente su fe la que el Padre celestial brindó a estos tres discípulos en este momento preciso donde su Hijo dirigió su rostro hacia Jerusalén y Gólgota, para que en la inminente tribulación no perdiesen todo sostén y para que no cayesen de la gracia. Después de tal transfiguración estos discípulos no podían menos que pensar que Jesús de Nazaret era realmente aquel de quien todos los santos hombres del Antiguo Pacto habían hablado. Esto era probablemente también el motivo por qué Jesús tomó consigo sólo a estos tres discípulos al soportar esta lucha conmovedora para el alma en Getsemaní. El acontecimiento impresionante sobre el monte santo era una orientación para la gloria y el poder con que el cordero de Dios actualmente sufriente pero entonces exaltado volvería en

el Día Postrero como juez de todo el orbe, ayudando de esta manera a los discípulos a que no perdieran completamente la fe. No había que sorprenderse de que Pedro aún después de 35 años se sintió lleno de gozo al recordar aquel suceso glorioso y al deleitar su alma en aquella confirmación de la palabra profética; en todo caso era la intención del apóstol que sus lectores compartiesen su alegría y que obtuviesen igualmente un corazón más firme en vista de los profetas falsos y de los muchos peligros espirituales. Por eso les encarece la palabra profética exhortándolos a que también después de su muerte se acordasen de ella oyendo y aprendiéndola con gozo. Pues es la Palabra de que todo depende y con que todos los hombres se salvan.

La Palabra de Dios tiene que cumplir una tarea singular en el mundo, pues es una luz que resplandece en un lugar oscuro. La hermosa tierra de Dios se transformó por el pecado en un oscuro y espantoso desierto, de que el hombre no conocía ni tenía ninguna salida. El hombre natural no conoce a Dios (1 Cor. 2:14) y es sin esperanza (Ef. 2:12; Is. 60:2). Pero el misericordioso Dios en su complacencia estableció su palabra profética y después también el Nuevo Testamento, como faro en el desierto para demostrar a los hombres entregados al temor y la desesperación el camino de la salvación. Esto sucedió ya por el primer evangelio (Gén. 3:15), sucedió al escribir Pedro esta carta y sucede todavía hoy en día, *παίνοντι*, part. presente. Comp. 2 Cor. 4:6. Esta palabra revela al verdadero Dios y a Jesucristo enviado al mundo para su redención (Juan 17:3) hablando también de su venida para el juicio para advertir a los pecadores seguros (Joel 2:28-30; Mal. 4:1-3) y para consolar a los humildes (Luc. 21:28). Pero no muestra solamente el camino sino que conduce también a los hombres a este camino, dándoles la luz del conocimiento espiritual (Sal. 119:130) obrando la fe (Rom. 10:17) y haciendo salvos (Sant. 1:21). Por eso cada uno hace bien en estar atento a la Palabra.

Pero ¿cómo debemos entender la frase secundaria: "Hasta que esclarezca el día y el lucero salga en vuestros corazones"? Varios comentaristas lo refieren a la conversión de un hombre que se realiza por la Palabra. Tal idea no contradice las Escrituras. Sin embargo, no debemos pasar por alto que los cristianos de Asia Menor ya habían sido convertidos. Además el Apóstol, como ya fué dicho, pone énfasis en la venida del Señor exhortando a sus lectores a que en vista de este juicio final estén atentos a la palabra

profética. Por eso las expresiones "esclarecer el día" y "salir el lucero" son adecuadas no tanto al tiempo antes y en la conversión de un pecador a Dios, sino más bien para el tiempo final, escatológico, en que la gloria y el poder del Hijo del hombre casi prorrumpe por las nubes y la angustia de los cristianos por la venida de su Salvador llega a su culminación.

Entonces los hijos de Dios alzarán sus cabezas porque su redención se va acercando. Por consiguiente el lucero, *φάσφαρος*, el portador de luz, es el júbilo creciente de los cristianos por el cumplimiento de su esperanza. El "International Commentary" observa: "The expression arise in your hearts' need not be regarded as an objection to this; it may be taken to denote the *ἀγαλλίασις* which the day will bring." Pues entonces ya no tiene que alumbrarnos la palabra profética, entonces todo el desierto oscuro habrá terminado. La fe de los hijos de Dios en aquel entonces se trocará en el ver (1 Cor. 13:12, 13; 2 Cor. 5:7). Lutero: "Also ist das Evangelium eigentlich mitten in der Nacht und Finsternis. Denn aller Menschen Vernunft ist eitel Irrtum und Blindheit; so ist die Welt auch nichts anders denn ein Reich der Finsternis. In dieser Finsternis hat nun Gott ein Licht angezündet, nämlich das Evangelium, darinnen wir können sehen und wandeln, solange wir auf Erden sind, bis die Morgenröte aufgehe und der Tag hervorbreche . . . Das Licht müssen wir solange haben und daran hangen bis an den Jüngsten Tag. Danach werden wir des Worts nicht mehr bedürfen, wie man das natürliche Licht auslöscht, wenn der Tag anbricht" (St. Louis IX, 1360 sig.).

Vers. 20: "sabiendo antes esto que ninguna profecía de la Escritura procede de particular (propia) interpretación".

Esta frase participial está estrechamente relacionada con la anterior: tenemos, más firme, la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos, pudiendo ser entendida como causal o modal. Si se la entiende como frase causal, su significado sería este: Estad atentos a la palabra profética pues no se basa sobre interpretación humana sino divina, siendo ésta divina de origen, siendo inspirada por Dios; Dios sólo la puede interpretar. En el sentido modal la idea sería esta: estad atentos a la Palabra profética que es más firme; considerando sin embargo siempre que sólo la interpretación de Dios y no la de hombres merece crédito. Guardaos de interpretaciones humanas, pues todavía ninguna profecía procedió de la voluntad de un hombre; por eso tampoco ningún hombre puede

interpretar la Escritura. Cada profecía procede de Dios y debe ser interpretada por Él. El τοῦτο se refiere no sólo a lo ya dicho sino también en adelante a la frase secundaria introducida por ὅτι.

¿Qué hacemos entonces con el resto de este versículo? La πᾶσα προφητεία es cada profecía o afirmación profética de que consiste en su totalidad la palabra profética. Es idéntica con πᾶσα γραφή (2 Tim. 3:16) aunque se usa en contraste con Juan 7:38; 10:35 y Rom. 4:3 sin artículo. (Plural = αἱ γραφαί Mateo 22:29; Juan 5:39). Si Pedro ya pensó aquí también en las Escrituras del Nuevo Testamento ya existentes queda en tela de juicio. Sin embargo hay que observar que en 3:16 se refiere a las obras del apóstol Pablo. Sin dudas ambas, las Escrituras del Antiguo como también las del Nuevo Testamento, forman un conjunto, siendo todas inspiradas por Dios y por esto su Palabra inquebrantable. πᾶσα προφητεία οὐ γίνεται es la forma enfática por οὐδὲμία προφητεία γίνεται. El presente γίνεται es difícil de traducir. Contiene la idea del ocurrir, del hacerse, y la forma presente indica que esto es un hecho invariable: ningún hombre puede interpretar las Escrituras por sí mismo. Esto lo puede solamente Dios que las dió.

¿Pero cómo debemos entender el ἰδίας ἐπιλύσεως? La palabra ἐπιλύσις se usa solamente aquí, el verbo ἐπιλύειν Marcos 4:34 y Hech. 19:39 y significa disolver, explicar, interpretar, para lo cual el Nuevo Testamento usa generalmente ἐρμηνεία, p. ej. 2 Cor. 12:10; 14:26; así también el verbo ἐρμηνεύειν (Juan 1:42; Hebr. 7:2); finalmente también μεθερμηνεύειν (Mat. 1:23; Juan 1:38, 41). El término no ofrece ningunas dificultades. Pedro destaca el principio fundamental de la correcta interpretación de las Escrituras que debía ser bien conocido a sus lectores, particularmente si tenían que ver con falsos profetas.

Queda un problema importante: ¿a quién se refiere el apóstol con la palabra ἰδίας? Ἴδιος dice "referente a sí mismo, particular, propio". Ciertamente no quiere decir, como sostienen los católicos, que un cristiano debiera dejar la interpretación a cargo de la iglesia, que según ellos es la única que tiene el derecho y el don de la interpretación; sino que habla de una interpretación que un hombre se imagina e inventa, y esto en contraste u oposición a aquello que piensa el Espíritu Santo. Cada cristiano tiene sin duda el derecho y el deber de investigar el verdadero significado de la Escritura (Juan 5:39; 8:31, 32; Hech. 17:11). También debe estimar pastores y maestros cristianos y fieles como dones preciosos

del Salvador resucitado (Ef. 4:11) y seguirles (Hbr. 13:17), debe reunirse con otros hijos de Dios alrededor de la Palabra y el Sacramento (1 Cor. 11:26; Hebr. 10:25) y aceptar la Palabra con humildad, en una fe sencilla y sincera porque puede salvar sus almas (Sant. 1:21). Lo que Pedro quiere destacar es que la interpretación de la Palabra profética no es cuestión de cualquier hombre. La razón humana, sabiduría humana e inteligencia humana no pueden por sí mismas interpretar ni una sola profecía de las Sagradas Escrituras (1 Cor. 2:14). De hecho es así como antes dijo José a Faraón: "Las interpretaciones son de Dios" (Gén. 40:8). Es ciertamente el privilegio de Dios y por consiguiente todos los profetas y mensajeros de la Palabra deben ser juzgados a la luz de la Escritura (1 Ped. 4:11). Lutero: Hiermit ist nun niedergelegt und geschlagen aller Vaeter eigene Auslegung der Schrift, und ist verboten, auf solche Auslegung zu bauen. Hat es Hieronymus oder Augustinus oder irgend der Vaeter einer ausgelegt, so wollen wir sein nicht. Petrus hat verboten: Du sollst nicht selbst auslegen; der Heilige Geist soll es selbst auslegen, oder soll unausgelegt bleiben. Wenn nun der heiligen Vaeter einer beweisen kann, dasz er seine Auslegung aus der Schrift hat, die da bewaehret, dasz es also solle ausgelegt werden, so ist's recht; wo nicht, so soll ich ihm nicht glauben (St. L. IX, 1362). Johann Gerhardt: "Die ganze Frage ist: Wo ist jene Meinung und jene Auslegung des Heiligen Geistes zu suchen? Wir sagen: Das ist der Sinn des Heiligen Geistes, der aus den nach ihrer gewoehnlichen und eigentlichen Bedeutung genommenen Worten der Schrift gewonnen wird, und der stimmt mit dem Skopus einer Stelle, desgleichen mit dem vorhergehenden und dem nachfolgenden, der nicht streitet gegen die Analogie des Glaubens, das ist, gegen die bestaendige und fest stehende Lehre der Schrift, wie sie in klaren und deutlichen Stellen ueber die einzelnen Glaubenslehren dargelegt ist; und so sagen wir: Die Schrift ist durch die Schrift auszulegen. Wenn wir also aus den Worten der Schrift unmittelbar den Sinn entnehmen koennen, wie wir es koennen, dann koennen wir ja auch aus denselben den Sinn des Heiligen Geistes entnehmen."

En el vers. 21 el apóstol presenta un argumento aniquilador contra la validez de la interpretación humana; ese argumento dice: Ningún hombre puede interpretar por sí mismo una profecía, porque jamás hombre alguno produjo por sí mismo una profecía. El término οὐ γὰρ θελήματι ἀνθρώπου ἠνέχθη προφητεία ποτέ es muy

general y también muy completo. Ningún hombre puede proponerse producir una profecía y después poner en práctica su propósito. Esto no fué posible nunca, οὐ ποτέ, y nunca será posible. La profecía es o la predicción de un acontecimiento futuro, —y en el futuro no puede penetrar ningún ojo humano,— o es el anuncio y la predicación de sabiduría divina que sobrepasa toda capacidad mental humana (I Cor. 2:7-10). Cuando los mensajeros de Dios anunciaban en el Antiguo Pacto su mensaje de la gracia hablando también de la primera y segunda venida del Mesías, recibieron entonces su προφητεία ἀπὸ θεοῦ, de Dios φερόμενοι siendo llevados, impulsados por Dios. Por consiguiente existe una relación estrecha entre φερόμενοι y πᾶσα γοαρὴ θεόπνευστος (2 Tim. 3:16), como insinúa también la palabra "inspirada" o "inspiración" que significa el soplar del viento o del aliento. En este caso se trataba del Espíritu de Dios, el que "soplaba" a los sagrados escritores lo que quiso decir al mundo. Aquí está uno de los textos principales para la inspiración verbal, que hoy en día es combatida y negada tantas veces, sin la cual sin embargo deberíamos perder todo sostén y nunca podríamos estar seguros si cierto pasaje de la Escritura es la Palabra de Dios o no, si procede del Espíritu Santo o del espíritu humano. No nos afligimos por tal oposición. Aquí está: Ningún hombre produjo por sí mismo ninguna profecía. Lo que está en la Escritura, lo recibieron los santos hombres de Dios del Espíritu Santo, quiere decir cada palabra del texto original, exactamente como en el primer día de Pentecostés el Espíritu del Señor debía poner en la boca de sus testigos cada palabra que dirigían a la multitud reunida, en palabras y dialectos diversos, desconocidos y nunca aprendidos (Hech. 2:4). ¿Cómo habrían podido hablar de otro modo ya que no conocían las lenguas? Ambas cosas pues, la producción como también la interpretación de la profecía, corresponden a Dios; por eso los hombres no deben atreverse de ninguna manera a dar a una profecía una interpretación que expresa su propia opinión. Si alguno habla, hable conforme a las Palabras de Dios. (1 Ped. 4:11). La Palabra profética, no el profeta mismo, es la luz, dada por Dios a este mundo, para iluminar a los hombres para la vida eterna. Es verdad que la razón humana tiene también su lugar en la interpretación, pero solamente como medio e instrumento para investigar el verdadero significado de las palabras y su sentido intencionado por el Espíritu Santo (I Ped. 1:11). Un hombre irracional, necio no es capaz para interpretar ni

siquiera una palabra de hombres. Pero la razón nunca debe atreverse a enseñorearse de la Sagrada Escritura atribuyéndole un significado que no tiene. Aquel que hiciera esto es un falso profeta que debe ser huído (2 Tim. 2:21).

De igual modo los hombres no deben atreverse a agregar opiniones humanas a la Sagrada Escritura como lo hacen p. ej. la Iglesia católica romana con su tradición y los dogmas nuevos, la Ciencia Cristiana con su "Ciencia y Salud con llave para la Escritura Sagrada"; los mormones y las revelaciones de José Smith; los adventistas y las revelaciones de Ellen P. White, y otros más. Aunque estas sociedades no incluyen sus obras en la Biblia las ponen sin embargo al mismo nivel con la Biblia y con esto sobre la Biblia, haciendo de doctrinas e interpretaciones humanas una norma para fe y vida de sus partidarios. Pero la Escritura Sagrada no ha menester de ningún complemento ni de ampliaciones. Ya en el Antiguo Pacto tenía el poder de hacer sabios para la salvación a todos los que la creían (2 Tim. 3:15; Sant. 1:21), mucho antes de que estas nuevas "doctrinas" fueron inventadas. Ella exigía el único derecho en la fe de los hombres (Is. 8:20; Marc. 16:16); lo que contradice a la Sagrada Escritura o lo que no está de acuerdo a la analogía de la fe, es doctrina falsa que no tiene ningún derecho de existencia en la iglesia de Cristo y debe ser rechazado (Rom. 16:17-20; 2 Tim. 2:21). Como los lectores primitivos de esta Epístola, así también nosotros solamente podremos ser guardados de la seducción y apostasía haciendo segura nuestra vocación y elección si nos sometemos a la Sagrada Escritura y si somos guiados por medio de ella a través del oscuro desierto de este mundo. Nos corresponde rechazar todas las velas débiles de sabiduría humana que quieren recomendarnos como lumbrera para nuestro camino por el mundo; pues en verdad no nos conducen por el sendero derecho (Juan 14:6) sino por extravíos y caminos equivocados, cuyo fin es la perdición eterna. "Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan." Aquel que lo hace está dispuesto en cada momento a salir al encuentro de su novio celestial cuando vuelve en la hora de medianoche, para recibir a su novia (Mat. 25:1-13).

"Y ahora, hijitos, permaneced en Él; para que cuando Él fuere manifestado, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de Él en su venida" (I Juan 2:28).

BREVES DISPOSICIONES

I. La seguridad de la venida de Cristo: 1) ella ya fué pre-
anunciada en el Antiguo Pacto por los mensajeros de Dios; 2) ella
fué confirmada por los apóstoles de una manera maravillosa.

II. La transfiguración de Jesús una rica fuente de consuelo
para los discípulos: 1) ella es una demostración convincente de su
divinidad eterna; 2) ella afianzó en ellos la certeza de su venida
para el juicio final.

III. La doble demostración de Pedro para la seguridad de
la venida de Cristo: 1) la transfiguración de Jesús sobre el Monte
Santo; 2) el mensaje profético hecho firme con esta transfiguración.

IV. Tenemos una firme palabra profética: 1) ésta nos es dada
por Dios; 2) ésta se interpreta por sí misma; 3) ésta tiene en sí
su propio testimonio de verdad.

V. La Biblia, la luz de la vida: 1) Dios mismo puso esta luz
en el mundo para iluminar el camino de la vida; 2) sólo esta luz
puede conducirnos al cielo.

VI. ¿Cómo podemos distinguir entre verdad y error?: 1) cono-
ciendo bien la palabra profética; 2) juzgando todas las doctrinas
y principios en cuestiones de religión a la luz de las Sagradas
Escrituras.

VII. La verdadera tarea de la Iglesia de Cristo: 1) investigar
y predicar sólo la palabra profética; 2) evitar toda sabiduría huma-
na y sus fábulas.

VIII. Tenemos la firme Palabra profética: 1) ella tiene su
origen en Dios; 2) todas las profecías son cumplidas y confirma-
das en Cristo.

IX. Jesús el Mesías prometido: 1) Él es aquel de quien habla-
ron todos los profetas; 2) a Él Dios dió su testimonio irrefutable
sobre el santo monte.

Otto E. Sohn, St. Louis, Mo.